7691

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

NI SON TODOS LOS QUE ESTAN...

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL GARRIDO

Y

VENTURA DE LA VEGA Y HERREROS



MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1901

8

NI SON TODOS LOS QUE ESTAN...

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NI SON TODOS LOS QUE ESTÁN...

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL GARRIDO

Y

VENTURA DE LA VEGA Y HERREROS

Estrenado en el TEATRO MARTÍN la noche del 3 de Diciembre de 1901



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA........................	SRTA. GARCÍA (S.)
DOÑA LUISA..................	SRA. PARDIÑAS.
DIRECTOR.....................	SR. VIÑAS.
ANICETO	ENCISO.
RICARDITO................. .	PANIAGUA.
DON JOSÉ.....................	CARRASCO.
AYUDANTE.	MORALES.
UN CABALLERO.............	RODIL.
UN AYUDA DE CÁMARA.....	AGUIRRE.
PORTERO....................	RIVAS.
DOS MOZOS (no hablan).. .. .	

La acción en un manicomio de los alrededores de Madrid

Epcca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena representa un jardín en un manicomio. Al foro una verja que separa el jardín de un patio. Primer término derecha, un pabellón con puerta practicable, cubierta con una marquesina; dos ó tres escalones en la puerta. Al lado un velador, una mecedora y dos sillas. Segundo término, se supone está la entrada al jardín. Primer término izquierda, un cuerpo de edificio que se supone son las habitaciones de los alienados. Segundo término, sigue el jardín. Al levantarse el telón el Director estará sentado en una mecedora tomando chocolate; al lado, sentada en una silla, María. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

DIRECTOR y MARÍA

MARÍA (Dándole un bizcocho.) Vamos, papá. Otro bizcochito.

DIR. Gracias, hija mía. Si no fuera por tí, que me haces pasar estos ratos tan agradables, qué vida la mía, aislado en esta casa, cuidando de tanto desgraciado.

MARÍA No te pese, papá. Con eso haces un bien.

DIR. Pero es muy triste ver á esa pobre gente, soñando el uno con riquezas, sintiéndose el otro rey.. en fin, cada loco con su tema, todos con su extravismo, impidiendo que te dedique la atención que debiera.

MARÍA ¿Me quejo yo?

612923

DIR. Ya lo sé. Pero eres joven, y, como es natural, te gustaría ir al teatro, frecuentar reuniones... ver mundo.

MARÍA Ya lo veré cuando me case.

DIR. ¿Qué dices?

MARÍA (Aparte.) Probemos. (Alto.) ¿Qué dirías tú si un día te vinieran á pedir mi mano para un joven guapo... elegante?

DIR. No me martirices, hija mía; sólo de pensar que alguien puede robarme tu cariño, me da mucha tristeza.

MARÍA (Aparte.) Pues ya te han robado un poquito. (Se queda pensativa. Pausa.)

DIR. ¿En qué piensas, María?

MARÍA En el pobre Aniceto. Tengo unas ganas de que le devuelvas su libertad, porque demasiado ves tú que no está loco.

DIR. No hay más remedio que esperar. Ya sabes que le recluyeron en este manicomio para evitar que con la vida que llevaba perdiera la razón. Sus constantes libaciones y su carácter irascible le hacían pasar por loco ante su familia, á la que daba muy malos tratos.

MARÍA Pues lo que es aquí no puede portarse mejor.

DIR. Como que no bebe, y no bebiendo es el hombre más bueno del mundo; por eso le considero y le trato como á un empleado de la casa. Tiene libertad, te acompaña en tus paseos....

MARÍA No es esa la libertad que él quiere.

DIR. No te preocupes, hija mía, que tal vez muy pronto...

ESCENA II

DICHOS, ANICETO y un ANCIANO, por segundo término derecha

ANIC. (Desde el foro.) Señor Director...

DIR. (Aparte á María.) Calla, que está aquí. (Alto.) ¿Qué hay, Aniceto?

ANIC. Este caballero desea hablar con usted.

DIR. (Al Anciano.) Pase usted. (A María.) Déjanos, hija mía. (El Anciano pasa. El Director le ofrece una silla.)

MARÍA (Aparte á Aniceto) ¿Tiene usted que decirme algo?

ANIC. (Aparte á María.) Sí (María hace mutis por el pabellón. Aniceto se queda en escena dando paseos y de cuando en cuando escucha la conversación.)

ESCENA III

DIRECTOR, CABALLERO y ANICETO

DIR. ¿A qué debo el honor?...

ANC. Diré á usted, señor Director. Yo tengo un hijo, mi Ricardo, que desde que cumplió los quince años (hoy tiene veinticuatro) está loco perdido.

DIR. ¿Y por qué le da la locura?

ANC. Por las mujeres.

DIR. ¡Malo!

ANC. ¡Por las mujeres de los demás!

DIR. ¡Peor!

ANC. A su madre y á mí no nos deja vivir. Se declara á todas las mujeres que encuentra á su paso. Para él no hay casadas, ni solteras, ni rubias, ni morenas, y cuando le da el acceso muy fuerte pierde toda noción del bello sexo y declara su pasión á lo primero que encuentra. El otro día (el día del *Corpus)* fué á la procesión y volvió á casa hecho una lástima á causa de una paliza que le propinaron, según me dijo un amigo suyo. ¿A quién dirá usted, señor Director, que se declaró?... ¡A un macero de la Diputación provincial! Nuestra desgracia es tan grande y es tanto lo que tememos por nuestro hijo, que me he decidido á consultar con usted para que nos dé una solución y ver si podemos quitarle esa manía de la cabeza.

DIR. ¿No le han propuesto ustedes nunca que se case?

ANC. Sí, señor.
DIR. ¿Y qué contesta?
ANC. ¡Se pone furiosísimo!
ANIC. (Aparte.) Ese no está loco.
DIR. Es preciso que yo le vea.
ANC. Desde luego, pero no encuentro la manera de hacerle venir, sin que sospeche...
DIR. Nada más fácil.
ANC. Se ha quedado en el coche con su madre y yo me he separado con el pretexto de visitar á un amigo.
DIR. Pues entonces, sale usted y le indica que ha visto una joven hermosísima. (Como es su manía.)
ANC. Comprendido... sí... sí, él correrá... y entonces...
DIR. De lo demás yo me encargo. Descuide usted que todo lo que pueda hacer la ciencia por él, se hará.
ANC. Y ¿usted cree que tiene cura?
DIR. No puedo contestarle nada en concreto, pero por lo que usted me indica creo que le sacaremos adelante.
ANC. ¡Ay! señor Director. ¡Qué feliz me hace usted! Bueno, pues yo con su permiso voy en seguida... ¡Ah! se me olvidaba. Ya hablaremos respecto de sus honorarios; no quiero que se escatime nada.
DIR. No se preocupe usted de eso. Lo principal es curarle.
ANC. En usted confío, señor Director.
DIR. Vaya usted en hora buena.
ANC. ¡Ah! Se llama Ricardo mi pobre hijo, ¿sabe usted?
DIR. Sí, sí, ya le oído á usted nombrarle.
ANC. Beso á usted la mano. (Vase segundo término derecha y el Doctor se queda mirando y hace movimiento como de saludar.)

ESCENA IV

DIRECTOR y ANICETO

DIR. ¿Se ha enterado usted?

ANIC. De todo.

DIR. Pues dé usted orden al portero, para que, en cuanto llegue le dejen pasar y le indiquen donde estoy. Usted está con cuidado, avisa dos dependientes y en el momento que yo haga una seña que lo sujeten.

ANIC. Muy bien, señor Director. ¿Si será ese joven, un loco como yo?

DIR. Ya estamos con la manía de siempre.

ANIC. Pero señor Director, ¿no se ha convencido usted, de que yo no estoy loco, ni lo he estado en mi vida.

DIR. Aniceto, no diga usted eso, cuando ha dado más palizas á su suegra que...

ANIC. ¿Lo ve usted, como no estoy loco?

DIR. Bueno, bueno. No venga usted con bromas. Tengo pensado darle suelta muy pronto, pero me ha de prometer formalmente, no volver á beber, ni á maltratar á nadie.

ANIC. (¡Lo que es á mi suegra!) Se lo prometo, señor Director. (Suena una campana.)

DIR. Ya hablaremos de eso más despacio. Voy á pasar la visita. Que no se olvide usted de mis instrucciones respecto al enfermo que vendrá luego. (Vase segundo término izquierda.)

ANIC. Descuide usted, señor Director.

ESCENA V

ANICETO, después MARÍA

ANIC. Lo mismo me está diciendo hace ocho meses. Yo nó me puedo quejar porque aquí me tratan á cuerpo de rey, pero la libertad es muy hermosa y la echo mucho de menos. De todo esto tiene la culpa mi mamá polí-

tica, y luego dice el Director que la maltrato. ¡El Director no ha tenido suegra!...

MARÍA Aniceto...

ANIC. Chis .. silencio.

MARÍA Estoy en ascuas. ¿Qué tenía usted que decirme?

ANIC. Ha venido. (En voz baja.)

MARÍA ¿Ricardito?

ANIC. Sí.

MARÍA ¡Ay! ¡qué alegría!

ANIC. Voy por él.

MARÍA Sí, sí, ande usted pronto, no venga papá.

ANIC. Mucho cuidadito, que un día me va á costar cara esta condescendencia.

MARÍA ¡Ay, Aniceto! qué bueno es usted.

ANIC. Porque le traigo á usted el novio, ¿verdad?

MARÍA Ande usted... ande usted. (Aniceto hace mutis segundo término derecha. María le sigue con la vista, después mira á todos lados para cerciorarse que no hay nadie y vuelven cuando salen Aniceto y Ricardito.)

ESCENA VI

MARÍA, ANICETO y RICARDITO

ANIC. (A Ricardito.) Mucha formalidad, ¿eh?

RIC. (A Aniceto.) Tenga usted cuidado. No nos sorprendan.

MARÍA ¡Ricardito!

RIC. ¡Mariquita!

MARÍA ¿Te has acordado mucho de mí?

RIC. No me preguntes eso. Ya sabes que no te olvido un momento. Monina. (La abraza.) ¡Estoy loco por tí!

ANIC. (Al ver que la abraza.) ¡Eh! ¡eh! ¡que yo no estoy loco!

MARÍA Quieto, Ricardito. (Aniceto entra y sale durante esta escena, como si tuviera cuidado.)

RIC. Este Aniceto se fija en todo. Tiene un modo de mirar que me pone la carne de gallina.

MARÍA Miedoso.

RIC. ¡Miedoso, eh! ¿Te parece poco valor arros-

trar los peligros que hay en esta casa y exponerme como me expongo?

MARÍA. Tontín.

RIC. Ya ves. El día que estrené el terno blanco, que daba gusto verme, con mis botas, mi sombrero y mis guantes, todo tan blanco, que parecía un palomito, lo mismo fué entrar en el patio y verme ese loco tan alto que anda suelto por ahí..

MARÍA. ¡Ah! sí, *el Goloso.*

RIC. Justo, *el Goloso;* pues echó á correr, me cogió, y me zambulló de cabeza en el pilón de la fuente. Gracias que llegó Aniceto y me pescó en seguida, que si no, es el último día de mi vida. Y cuando Aniceto le decía al *Goloso*—¿Por qué ha hecho usted eso con este caballero? contestó—¿Caballero? ¡qué ha de ser caballero! Eso es un azucarillo.

MARÍA. Já, já!

RIC. Sí, ríete; pero estuviste expuesta á quedarte sin tu Ricardito.

MARÍA. ¡Pobrecillo!

RIC. Por fortuna, estos temores van á terminar muy pronto.

MARÍA. ¡Cómo!

RIC. Anoche, por fin decidieron mis papás que termine nuestra situación, y hoy mismo vendrán á pedir tu mano.

MARÍA. ¡Ay qué alegría! Pero oye, Ricardito, papá se va á incomodar porque no está enterado de nuestras relaciones.

RIC. Cualquiera le entera con el genio que tiene; por eso he decidido que la primera noticia que tenga, sea dada por personas serias.

MARÍA. Muy bien pensado.

RIC. Oye, ¿no quedaste tú en indicarle algo?

MARÍA. Sí, hoy se lo he insinuado.

RIC. ¿Y qué te ha dicho?

MARÍA. Que no le dijera esas cosas.

RIC. ¿Y que le vamos á hacer? Así no podemos seguir. Aquí estamos muy expuestos. Yo tengo mucho miedo. Como que no me atrevo á estrenar un guardapolvo color de ciruela en dulce.

MARÍA ¿Por qué?

RIC. Por ese loco tan goloso. Ya ves, cuando le gustan tanto los azucarillos, ¡qué será las ciruelas! (El Director llega sin ser visto de Aniceto que está distraído.)

MARÍA (Sobresaltada) ¡Mi papá!

RIC. (Muy azarado.) ¡Ciruelo!... ¡Cielos!...

ESCENA VII

DICHOS y DIRECTOR

ANIC. (Interponiéndose.) Señor Director...

DIR. ¿Quién es ese caballero?

MARÍA (¡Ay, Dios mío!)

RIC. (Aparte á María.) (No te apures, yo le diré la verdad.)

ANIC. Pues ese caballero es... ¿ese caballero?

DIR. (Impaciente.) Sí

ANIC. Ese caballero es... es... (Aparte) ¿quién diré que es ese caballero? (Alto.) es el. . que :. digo, no es... el que... vamos, ese caballero es...

DIR. ¡Ah! sí. El joven enamorado.

ANIC. Justo, sí, enamorado... digo, no. (Aparte.) (¡Caracoles!)

DIR. (Aparte á Aniceto) (Pues ya sabe usted mis instrucciones)

ANIC. (Aparte al Director.) (Sí... pero...)

DIR. (Aparte á Aniceto.) (No sea usted pesado.)

ANIC. (Aparte.) (Le ha tomado por el loco.)

DIR. (A Ricardito.) Caballero.

MARÍA (Interponiéndose.) Mira, papá; este caballero es... este caballero es...

ANIC. (Aparte.) (El de la triste figura.) (Vase, segunda izquierda.)

DIR. Sí, ya sé, hija mía, déjanos.

MARÍA Pero es que... este caballero...

DIR. Déjanos, hija mía.

MARÍA Bueno... (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué le irá á hacer? (Entra en el pabellón mirando á Ricardo.)

ESCENA VIII

DIRECTOR y RICARDITO

DIR. Tome usted asiento.
RIC. (Se sienta.) Con su permiso. (Aparte.) (¡Qué fino es!)
DIR. Usted dirá.
RIC. (Aparte.) (Me da miedo pero yo se lo digo. Animo.) (Se levanta de repente y habla con exaltación.) Caballero... ¡El amor!
DIR. (Aparte.) (Ya está con la manía.)
RIC. Vamos por partes. ¿Usted extrañará que yo, no haya dado antes este paso?
DIR. Sí que lo extraño.
RIC. El temor natural que inspira la figura del padre de la mujer que se ama, ha hecho que nuestras relaciones hayan estado largo tiempo envueltas en el misterio. (Asiente el Director. Aparte.) (Me parece que le voy convenciendo.) (Alto.) Ha llegado el momento de hablarle á usted al alma. Yo creo que accederá á mi pretensión, porque es usted muy simpático.
DIR. (Aparte.) (A ver si me ha tomado por el *macero.)*
RIC. (Muy romántico.) Yo inocente en paz vivía, yo no pensaba en amores... cuando la ví. La ví por vez primera, cruzar por la enramada... de la Moncloa, la miré, me miró, nos miramos, y de aquellas miradas brotó el fuego que más adelante había de abrasar nuestros corazones.
DIR. (Aparte.) (De remate.)
RIC. (Aparte.) (No me ha salido mal el parrafito.)
DIR. Conque ¿tanto la quiere usted?
RIC. ¡Estoy loco por ella!
DIR. (Aparte.) (No lo niega; menos mal.) (Alto.) Eso me gusta.
RIC. Ahora me pesa no haberle hablado antes, y ya estaríamos curados de esta pasión.
DIR. Y ella ¿piensa como usted?

RIC. ¡Ella! ¡Me quiere con delirio! ¡Con *delirium tremens*! ¡Con un delirio tremendo!

DIR. (Aparte.) (Se exalta.) (Alto.) Es usted feliz.

RIC. Completamente, y más sabiendo que usted está dispuesto á que nos casemos, porque yo cuento con su consentimiento.

DIR. ¡No faltaba más! (Aparte.) (Cómo tarda Aniceto.)

RIC. (Aparte) (Le he convencido.) (Alto.) Mis papás no tardarán; tienen muchos deseos de conocer á usted y hablarle, así que creo que se pondrán ustedes de acuerdo.

ESCENA IX

DICHOS, ANICETO y MOZOS 1.° y 2.°

ANIC. (Que sale sigilosamente por el segundo término izquierda, seguido de dos mozos, sin ser vistos de Ricardito, pero sí del Director.) (No hay más remedio.)

DIR. Pues nada, joven.

RIC. Ricardito.

DIR. Justo, Ricardito. Cuente usted con mi consentimiento.

RIC. Gracias, gracias, ¡qué alegría! (Corre á abrazar al Director.)

DIR. (Deteniéndole.) Tranquilícese. (Hace una seña á Aniceto.)

RIC. No puedo; quiero pagarle la felicidad que me causa con un abrazo, ¡muy apretado! (Corre otra vez á abrazarle.)

DIR. ¡A él! (Aniceto y los dos mozos le cogen cuando está desprevenido y le sujetan.)

RIC. ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡El Goloso! ¡Papá!

DIR. Sugetarle bien... Por aquí. (Por segundo término izquierda.)

RIC. ¿Qué van ustedes á hacer conmigo? (Le cogen en brazos los dependientes y se lo llevan, seguidos del Director.)

ANIC. (Viéndoles marchar.) ¡No hay más remedio!

ESCENA X

ANICETO, MARÍA muy compungida.

MARÍA ¡Ay! ¡Dios mío, qué han hecho con mi Ricardito!

ANIC. No hay más remedio.

MARÍA ¡Pero le van á encerrar!

ANIC. Claro. Como nos sorprendió su papá he tenido que decir que era el loco para que no se enterara de todo.

MARÍA ¡Ay mi Ricardito! El, que venía decidido á pedir mi mano. Yo, que estoy loca por él.

ANIC. ¿Loca? Si la oye á usted su papá, la encierra.

MARÍA (Pausa) Aniceto. Usted que es tan bueno encontrará el medio de arreglarlo.

ANIC. Ya veremos; y eso que cualquiera hace creer á su papá que Ricardito está cuerdo.

MARÍA Y tan cuerdo como está. ¿Dónde le habrán encerrado?

ANIC. Con los furiosos.

MARÍA ¡Me lo van á inutilizar! ¡Ay mi Ricardito! (Se oye hablar al Director.)

ANIC. No hay más remedio. (Vase segundo término derecha)

MARÍA ¡Ay! Mi papá y el Ayudante. (Se esconde detrás del pabellón.)

ESCENA XI

DIRECTOR, AYUDANTE y MARÍA al paño

DIR. (Paseando por la escena) Está peor que yo me figuraba

AYUD. Es una locura furiosa.

DIR. Como que he tenido que mandar que le pongan la camisa de fuerza.

MARÍA (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Qué feo estará Ricardito con la camisa!

AYUD. Una ducha rusa no le sentaría mal.

MARÍA (Aparte.) (¡Animal!)

DIR. Usted no sabe. He tenido una escena con él, en que me ha dicho, no sé cuantos disparates, y cuando entré estaba enamorando á mi hija.

AYUD. A propósito. Tengo que hablarle á usted respecto de María.

MARÍA (Aparte.) (¡Qué será!)

DIR. Diga usted.

AYUD. He oído decir á Andrés el enfermero, que todas las mañanas, cuando usted está pasando la visita, entra en el manicomio un joven, y se pasa un buen rato, en este mismo sitio, hablando con María.

MARÍA (Aparte.) (Acusón.)

DIR. ¿Usted sabe lo que dice?

AYUD. Yo no lo he visto, pero Andrés es un hombre honrado.

DIR. Si fuese cierto... pero María... no... no.

AYUD. Después de todo, es muy natural que una joven de su edad, tenga novio.

MARÍA (Aparte.) (Claro que es muy natural.)

DIR. No, no, calle usted, Doctor... Vamos á ver... usted.. (Vanse el Director y el Ayudante paseando por el segundo término izquierda. María sale de su escondite y los sigue, ocultándose para que no la vean.)

ESCENA XII

ANICETO y AYUDA DE CÁMARA

ANIC. Si no quiere usted esperar al señor Direcrector, yo le diré lo que usted quiera.

A. DE C. No señor, muchas gracias, me ha dicho mi señorito, que se lo diga al señor Director en persona, para que no vuelva á hacer caso de las tonterías de su padre.

ANIC. ¿De manera que usted, viene de parte del hijo de un señor anciano que ha estado esta mañana á hablar con el señor Director.

A. DE C. Del mismo, sí, señor. ¡Mire usted que tiene gracia, creer que está loco, porque le gustan

las mujeres! ¡Es el primer punto! ¡Se trae cada lío, y se gana cada palo!

ANIC. (Aparte.) (Este va á descubrirlo todo. Pues me largo, no sea que al Director le siente mal mi broma. (Alto.) Voy á mis quehaceres. Espere usted, que no tardará.

A. DE C. Vaya nsted con Dios.

ANIC. (Aparte.) (Atisbaré y así me entero de todo.) (Vase por segundo término derecha.)

ESCENA XIII

AYUDA DE CÁMARA, después MARÍA, DIRECTOR y AYUDANTE

A. DE C. Loco porque le gustan las mujeres, cuando es lo único bueno que hay en este mundo. Yo me disloco en cuanto veo unas faldas, ¡y es que hay cada mujer! (Reparando en María que entra por segundo término derecha.)

MARÍA (Sin ver al Ayuda de Cámara.) Ya está enterado de todo. ¡Pobre Ricardito!

A. DE C. (Saliendo al paso.) ¡Olé! las mujeres con gracia.

MARÍA (Asustada.) ¡Caballero!

A. DE C. ¡Vaya una cara de querubín!

MARÍA Pero... (Muy intranquila y huyendo; el Ayuda de Cámara la cierra el paso. El Director y el Ayudante entran por segundo término izquierda, reparando en el Ayuda de Cámara.)

AYUD. Ese debe ser.

DIR. ¡Qué atrevimiento! ¡Le va á costar cara su osadía! (Se dirigen al Ayuda de Cámara con tono amenazador. María huye por segundo término izquierda y el Ayuda de Cámara va detrás, pero al ver al Director y al Ayudante, se asusta, da dos vueltas huyendo por la escena, y por fin, vase también por el segundo término. El Director y Ayudante le siguen.)

ESCENA XIV

ANICETO

Tiene gracia. Le ha tomado por Ricardito. ¿Qué va á decir el Director, cuando se entere de que estos dos locos enamorados, son tan cuerdos como él? ¡Menudo lío! Todo lo podía yo evitar con decir la verdad (Se sienta en la mecedora.) pero no, quiero que pase un mal rato y así se convencerá de que cuando se empeña la gente, le vuelven á uno loco. (Pausa.) ¡Qué bien se está en esta mecedora! (Fijándose en el gorro del Director, que está sobre el velador.) El gorrito del Director. (Se lo pone.) ¡Eh! ¿qué tal? Debo estar hecho un señor Director. (Como si hablase con alguien.) «A ver, Aniceto, usted está loco perdido... ¡Já... já... (Con voz natural.) ¡Qué pronto se dice eso, y qué difícil es probarlo! En su vida ha tropezado con un *curda*, digo con un cuerdo más cuerdo que Aniceto.

ESCENA XV

DICHO, DOÑA LUISA y DON JOSÉ. El PORTERO

PORT. (Que ve á Aniceto sentado en la mecedora con el gorro del Director.) Pasen ustedes. Ahí, ahí... está el señor Director.

JOSÉ Muchas gracias. (Vase el Portero. Se dirigen, sin ser vistos de Aniceto, á hablarle.) Señor Director...

ANIC. (Se asusta, se levanta de la mecedora y se queda con el gorro en la mano.) ¡¡Eh!!

JOSÉ (Aparte.) (¡Qué nervioso es!)

LUISA Cúbrase usted.

ANIC. (Azarado) No.. si...

JOSÉ ¡Caramba! Haga usted el favor de cubrirse.

ANIC. (Más tranquilo.) Muchas gracias. (Se cubre é indica á don José que lo haga.)

LUISA (Aparte á don José.) (Tiene cara de bueno.)

ANIC. Tomen ustedes asiento.

JOSÉ Con su permiso. (Se sienta Aniceto en la mecedora.)

ANIC. (Aparte.) (Si viene el Director y me ve de gorra, ¡menuda se va á armar!)

JOSÉ Usted, ¿no nos conoce?

ANIC. (Fijándose.) Me parece que no.

LUISA Nosotros tampoco teníamos ese gusto hasta este momento.

ANIC. El gusto es mío.

JOSÉ Venimos...

LUISA (Interrumpiéndole.) Sí, venimos á hablarle de su hija.

ANIC ¡Mi hija! (Aparte.) (¿Conque tengo una hija, y no me había enterado?)

LUISA Que ya supongo le habrá anunciado nuestra visita.

ANIC ¡Ah, sí! (Aparte.) (Estos son los padres de Ricardito y me toman por el Director. Pues yo sigo la broma.) (Alto.) Sí, creo que me ha indicado algo, pero con mis ocupaciones no he podido fijarme, así que ustedes me pondrán al corriente.

JOSÉ (Aparte.) (¡Que no ha podido fijarse!)

LUISA Somos los padres de Ricardito, el novio de su hija.

ANIC. ¡Ah, sí! ¡Buen muchacho! ¡Muy simpático! Estoy contento; ella le quiere, y eso me basta. Con tal que mi hija sea feliz, yo...

LUISA ¿Luego usted estaba enterado?

ANIC. De todo, señora, de todo; como que yo le abro la puerta...

JOSÉ ¡Como!

ANIC. (Aparte.) (Ya he metido la puerta.) (Alto.) Que sí, que lo sabía todo, pero me hacía el *noruego*, porque, créanme ustedes, para que se quieran de veras dos muchachos, lo mejor es, ó no saberlo, ó al saberlo, oponerse; por eso, yo, que no quería oponerme, he hecho que no lo sabía.

LUISA (Aparte á don José.) (¡Este señor es un lagarto!)

JOSÉ ¿De manera que usted nos concede la mano de María para Ricardito?

ANIC. No me pregunten ustedes eso. ¿A qué está un padre más que á casar á sus hijas?

LUISA (Aparte.) (¡Qué hombre más raro!)

ANIC. Cuanto antes me quite cuidados de encima, mejor.

LUISA / JOSÉ } Sí... sí.

LUISA (Aparte.) (¡Qué bruto!)

ANIC. Porque yo, no respondo... Hasta aquí he hecho la vista gorda, pero conozco mi genio; un día les veo charlando y le planto un puntapié á Ricardito, que sale por encima de la verja...

JOSÉ (Aparte) (¡Qué animal!)

ANIC. ¡Yo soy muy formal!

LUISA Ya lo veo... ya ..

ANIC. Pues ya lo saben ustedes. Mi hija será de Ricardito; pero pronto, ¡eh!... pronto. (Aparte.) (¡Cómo me lo va á agradecer María!)

LUISA Eso desean ellos.

JOSÉ ¡Qué ganas tengo de conocer á mi futura hija! (Se oye murmullo de voces.)

ANIC. (Se levanta y deja el gorro encima del velador.) Ahora mismo voy á presentársela á ustedes, porque debe andar por el jardín. (Aparte.) (¡Me van á pescar aquí!)

LUISA (Con miedo.) ¡Nos deja usted solos!

JOSÉ (Idem.) ¡Con el miedo que yo tengo á los dementes!

ANIC. No se apuren ustedes, vuelvo en seguida. Además, los enfermos de cuidado no andan por el jardín; sólo se deja á los pacíficos. Por ahí anda uno que le da por decir que es el Director. Ustedes le dicen que sí á todo, y él, tan conforme... Vengo en seguida.

JOSÉ (Con cuidado.) Sí... pero...

ANIC. (Muy incomodado.) ¡Qué pesado es usted, hombre! (Aparte.) (Acabo de dar al Director la puntilla.) (Vase segundo término izquierda.)

ESCENA XVI

DOÑA LUISA, DON JOSÉ y MARÍA

LUISA Estos hombres, de tanto tratar á los locos, creo que se vuelven también. (Se oye sollozar.)

JOSÉ ¡Calla, mujer!

MARÍA (Por segundo izquierda sin reparar.) ¡Hi.. Hi...! ¡qué desgraciada soy!

JOSÈ (Aparte á Luisa.) (¡Una pobre demente!)

MARÍA ¡Qué feo está mi Ricardito, con la camisa! (Repara en doña Luisa y don José. Hace un movimiento saludando y se dirige al pabellón.) Hi.. Hi... ¡qué desgraciada soy!

ESCENA XVII

DOÑA LUISA, DON JOSÉ y DIRECTOR que sale muy incomodado

DIR. (Sin reparar.) ¡Reirse de mí! ¡A buena parte han ido á parar! Después que le den la ducha, le voy á tener veinticuatro horas encerrado. En cuanto á María ya la arreglaré. (Repara en doña Luisa y don José. Aparte.) Una visita. (Alto.) Servidor de ustedes. (Durante esta escena, doña Luisa y don José, estarán muy violentos y á cualquier movimiento que haga el Director se asustarán.)

JOSÉ (Aparte.) (Estoy intranquilo.)

DIR. Ustedes dirán en qué puedo serles útil.

JOSÉ (Aparte á Luisa.) (Mujer, no le contradigas.)

LUISA Sí... sí...

DIR. Yo soy el Director del Establecimiento.

LUISA / JOSÉ (Se estremecen. Con voz muy baja el uno al otro.) ¡El loco! (Pausa.)

JOSÉ (Aparte.) (¡Cómo me mira!)

DIR. Supongo será á mí, á quien ustedes quieren ver.

LUISA Sí... sí...

DIR. (Sentándose en la mecedora.) ¿Y qué es ello? Vamos á ver.

JOSÉ (Aparte.) (¡Ay! ¡se sienta!)

DIR. Están ustedes intranquilos. Es natural, la poca costumbre de frecuentar estos sitios. No tengan cuidado, ¿qué es lo que les trae por aquí?

LUISA (Rápidamente.) Nada.

JOSÉ (Idem.) Sí, sí.

DIR. (Aparte.) (Pues señor, no entiendo una palabra. Veamos.) (Alto.) ¿Vienen ustedes á ver algún enfermo?

LUISA No.

JOSÉ No, señor... no.

DIR. ¡Ah! vamos, entonces, ¿alguno de ustedes lo está?

JOSÉ Sí... sí...

LUISA No.

DIR. ¡Cómo!... ¿Quién es?

JOSÉ (Por Luisa.) Esta.

DIR. (Hace movimiento de levantarse.) Veamos.

LUISA (Rápidamente.) ¡Este!

DIR. ¿En qué quedamos? Vamos á ver. (Se levanta y se dirige á don José.)

JOSÉ (Temblando y huyendo con terror.) ¡No se acerque usted á mí!

DIR. (Convencido.) (¡Este es!) (Aparte á doña Luisa.) (¡Pobre señora!) (Acercándose á don José.)

LUISA (Interponiéndose.) ¡Déjele usted!

DIR. No se apure usted. Señora. Tengo buenos puños, y no es fácil que se escape.

LUISA (Con horror.) Pero, ¿qué va usted á hacer?

DIR. Señora, á sujetarle. (Se dirige á don José.)

LUISA ¡Ay! ¡que le mata!

DIR. (Incomodado.) Pero, ¿qué es esto? ¿Están ustedes bromeando conmigo?

JOSÉ (Aparte á Luisa.) (No le contradigas.)

DIR. (Más incomodado.) ¿A qué han venido ustedes aquí?

JOSÉ (Aparte.) (¡Se pone furioso!)

LUISA ¡Ay! ¡Dios mío!

DIR. (Muy incomodado.) Esto es una burla. ¿No saben ustedes que están hablando con una persona seria, que no consiente nunca que nadie se ría de él?

JOSÉ (*Aparte.*) (¡Cómo pone los ojos!)

LUISA ¡Dios mío! ¡Por qué nos habrá dejado solos el Director!

DIR. ¡Qué Director, ni qué ocho cuartos! Aquí no hay más Director que yo.

LUISA ¡Es el colmo de la locura!

DIR. (*Desesperado.*) ¿Pero qué dicen ustedes? ¡qué!

JOSÉ (*Aparte.*) (Dile que si, mujer.)

LUISA Sí... sí...

DIR. (*Con calma.*) Vamos á ver.

JOSÉ (*Aparte.*) (Se calma.)

DIR. Entendámonos. ¿Quién les ha dirigido á ustedes aquí? ¿A qué vienen?

LUISA A ver al Director.

DIR. Yo soy.

JOSÉ ¡Pobrecillo!

DIR. (*Desesperadamente.*) Salgan ustedes, salgan ustedes, ó no respondo.

LUISA ¡Socorro! (*Sale corriendo por segundo derecha*)

JOSÉ (*Muy asustado y temiendo que le pegue, vase detrás de doña Luisa.*) Déjeme usted... ¡Ay!

DIR. ¡Imbécil!

ESCENA XVIII

DIRECTOR; después DOÑA LUISA, DON JOSÉ y el PORTERO

DIR. ¡Esto es imposible! Si sigue más tiempo aquí, hago un disparate. (*Pausa.*) No puedo comprender á qué han venido, ni por qué huyen de mí. Esto es un lío que no estoy yo ahora para desenredarlo. ¡Qué día, Señor, qué día! (*Se sienta en la mecedora y se pone el gorro que está en el velador. Pausa Muy pensativo.*) Y mi hija... ¡haberme engañado!

PORT. (*Seguido de doña Luisa y don José. Estos con mucho miedo.*) Vengan ustedes, vengan ustedes.

LUISA ¡Ay, Dios mío! ¡qué susto más horrible!

JOSÉ (*Al Portero, hablan bajo.*) ¡Le digo á usted que estaba furiosísimo!

PORT. ¡Me extraña mucho!... A ver... (*Mira por la escena y ve al Director sentado en la butaca de espaldas

á ellos.) Ahí le tienen ustedes. (Hace un movimiento para irse.)

JOSÉ ¡No, no, por Dios! Haga usted el favor de presentarnos, porque ya no me fío.

PORT. Con mucho gusto. (Se dirige al Director.) Señor Director...

DIR. (Volviéndose.) ¿Qué hay?

LUISA (Asustada.) ¡Es el mismo de antes!

JOSÉ (Idem.) Solo que se ha puesto el gorro.

DIR. (Levantándose muy incomodado.) ¿Vuelven ustedes á hacerme perder la paciencia?

PORT. Señor Director, es que desean hablar con usted.

LUISA (Al Portero.) Pero, ¿dice usted que es el Director?

PORT. Sí señora que lo es.

JOSÉ ¡Otro loco! (Por el Portero.)

DIR. Pero, ¿qué gente es esta?

PORT. Ustedes están confundidos. Aquí no hay más director que el señor.

LUISA Pues antes nos dijo usted que era otro.

PORT. ¡Señora! ¡Cómo voy yo á decir eso!

LUISA Sí, señor. Cuando vino usted la primera vez á acompañarnos, estuvimos hablando con un caballero que tenía puesto ese gorro. (Señalando al que tiene el Director.)

DIR. ¡Este!

JOSÉ Sí señor, no se me despinta.

LUISA Después ha ido á buscar á su hija y nos dijo que tuviéramos cuidado con un loco que se creía ser el director y que es el señor.

PORT. A ustedes les han engañado.

DIR. Sospecho lo que ha ocurrido; pero, en fin, yo soy el Director y dueño de este establecimiento, y por fortuna no soy loco; conque digan ustedes qué es lo que desean.

PORT. Señor, con su permiso. (Vase.)

LUISA El motivo que nos trae aquí es nuestro hijo Ricardo.

DIR. ¡Ah! ¿El que está loco de amor?

LUISA Sí señor, y por eso damos este paso.

DIR. Ya me habló su señor padre esta mañana.

JOSÉ ¿El padre de quién?

DIR. De ese joven, de Ricardito.

José ¡Pero si soy yo!
Luisa Y yo su madre.
Dir. Perdone usted, señora. Usted podrá ser su madre, pero este caballero no es su padre.
José ¡Caballero!
Luisa Aquí hay un lío muy grande y no nos entendemos. Usted no era el director; ahora sí lo es. Antes mi marido era el padre de mi hijo, ahora mi hijo no es el padre... digo, mi padre... digo, mi marido no es el padre de su hijo.
Dir. Señora, ¿volvemos á las andadas?
José Expliquémonos. Yo, yo... Tengo un hijo. (A Luisa.) ¿Verdad?
Luisa Claro.
José El cual está en relaciones con su hija María, (Al Director.) y hoy veníamos á hablar con usted respecto de estos amores.
Dir. Acabáramos. ¿Conque ustedes son los padres de un joven que no sé cómo se llama y que en este momento le estarán propinando una ducha. (Toca el timbre.)
José ¿Qué dice usted?
Luisa ¡Una ducha! ¡Pobre hijo mío!
José. Mande usted que le saquen.
Luisa ¡Hijo mío!
José ¡Y que le sequen!
Port. Señor Director.
Dir. Inmediatamente que traigan al joven que he mandado dar la ducha ahora mismo.
José Yo voy también. Quiero abrazarle el primero. (Vase detrás del portero.)
Luisa Sí, vé... ¡pobre hijo mío! (Les sigue con la vista.)
Dir. Señora, yo les pido mil perdones, pero no comprendo lo que ha ocurrido. Soy inocente de todo esto. (Se oye escándalo, gritos, voces de socorro.)
José (Dentro.) ¡Socorro!
Luisa (Muy asustada.) ¡Qué pasa!
Dir. ¡¡Esto es una casa de locos!!

ESCENA XIX

DICHOS. DON JOSÉ con el sombrero apabullado y metido hasta las narices. El AYUDA DE CÁMARA y dos criados que le sujetan. Sale con toda la ropa mojada.

LUISA — ¡Pepe mío! (Corre á abrazar á don José.)

JOSÉ — (Muy asustado.) Sacarme... el sombrero... que me ahogo .. (Luisa le saca el sombrero.)

DIR. — Pero ¿qué ha ocurrido?

AYUD. — ¡Que quería besarme el tío guasón éste!

JOSÉ — No es mi hijo.

DIR. — ¿No se lo decía yo á usted?

LUISA — ¿Por qué ha dicho entonces que le trajeran?

DIR. — (Al Ayuda de Cámara.) ¿Es usted el novio de mi hija?

AYUD. — No señor. (El Director indica á los criados que le suelten) Yo soy el Ayuda de Cámara de don Ricardo García, que le iban á traer aquí porque es muy enamorado, y como su padre es un santurrón que se asusta de todo, ha creído que mi señorito está loco, porque sigue á todas las mujeres, y yo venía de su parte á decirle á usted que está cuerdo y que no hiciera caso de nada, cuando me han cogido y me han metido en el baño de María.

DIR. — Vaya usted á secarse, hombre. (Vase.) Entonces; ¿quién es el que tengo encerrado con la camisa de fuerza?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos AYUDA DE CÁMARA, MARÍA, después RICARDITO. Al final ANICETO.

MARÍA — (Desde la puerta del pabellón.) ¡Mi novio!

DIR. — ¡Hija mía! ¡Ven acá! ¿Por qué no me lo has dicho antes? (A los criados.) Vayan ustedes por él inmediatamente. (Vanse los dos criados.)

LUISA — Vé tú, Pepe.

JOSÉ ¿Y si no es nuestro Ricardo?

DIR. El llamarse los dos lo mismo. (A María, por don José y doña Luisa.) Te presento á los padres de tu prometido.

MARÍA Gracias, papá. (La abrazan Luisa y José.)

LUISA ¡Qué guapa es!

DIR. Y ¿por qué tienes secretos para tu padre?

MARÍA Temía disgustarte y por eso esta mañana no te lo dije del todo.

RIC. (Le sacan entre los dos mozos con la camisa de fuerza puesta.) ¿Está el goloso? ¡Mamá! ¡Papá! ¡Mariquita! ¡Señor Director!

DIR. Quitarle la camisa: (Le quitan la camisa de fuerza.) usted dispense, joven.

LUISA ¡Pobre hijo mío! ¡Por fin será tuya la que amas.

RIC. ¡De veras! ¡Estoy loco... digo, tonto de alegría!

MARÍA ¿Por qué dices eso?

RIC. Porque ningún tonto se vuelve loco. No sea que me encierren otra vez.

JOSÉ (Al Director.) ¿Ve usted como es mi hijo?

DIR. Sí, sí. Ya arreglaré yo al que ha armado este jaleo, porque ha habido un momento en que he creído perder la razón.

ANIC. (Detras de la verja.) Señor Director, señor Director

JOSÉ ¡Ese es el del gorro!

DIR. Me lo figuraba.

ANIC. Sí, señor Director, yo he sido el causante de todo, por lo que le pido perdón. Como usted habrá visto, cuando el mundo se empeña en volver á uno loco, lo consigue, por eso no debe usted olvidar estos dos versos que dicen:

NI SON TODOS LOS QUE ESTÁN
ni están todos los que son.

TELÓN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel**, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.